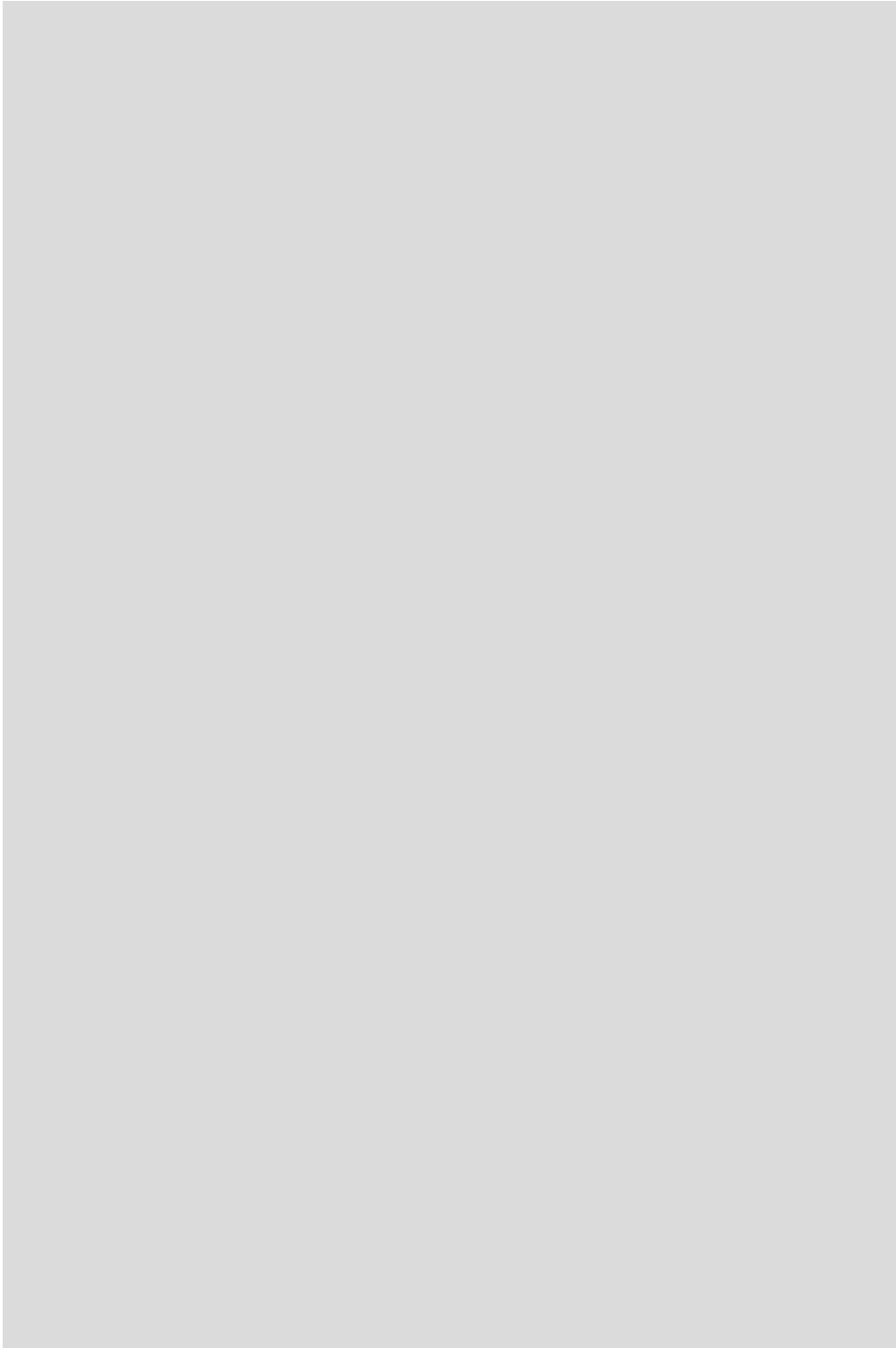


Lupe

Raul Gask



Capítulo 1

LUPE

Si tú te asomabas a la ventana podías ver a un herrero y su esposa, la hermana de ella y a un lado a cinco hijos cenando, pero no era así. Yo los conocí en 1960 llegamos juntos a ese pueblito en la sierra poblana del café, la Lupe tenía 38 años y su hermana 34, entre ambas 5 hijos, digo entre ambas porque compartían al marido.

Una tarde acompañe a Adela a lavar al manantial, una lluvia fuerte nos empapaba hasta la medula, corrimos rumbo al pueblo, la casa de ellas estaba antes que la mía, por lo tanto, me invito a pasar, el fogón y el café daban calor y olor a la cocina, y ahí estaba Él, cenando, tomó una tortilla, le puso sal y la hizo taco, y a Adela se la sentó en las piernas, le dio el taco y café, mientras Lupe seguía haciendo tortillas y nos sonreía.

Pude ver que Vivian en armonía, de Lupe eran 3 hijos, y de Adela 2, llevaban así más de trece años, Él trabajaba de herrero, y ellas ayudaban trabajando en la cosecha del café, ambas eran muy trabajadoras,

Él era responsable y trabajador sin embargo le gustaba echarse sus cervezas o su aguardiente por las tardes, en esa época al contrario de lo que se piensa la gente no era tan maliciosa como ahora, al menos eso me parecía, nadie los juzgaba por su rara composición familiar.

Lupe callaba, de las hermanas era la más simpática, de facciones bonitas y carácter fuerte, inquieta y soñadora y a veces le gustaba sentirse admirada por piropos o miradas que no eran las de Él, me imagino que con eso ella se sentía aún viva, bueno eso imagino, quien sabe.

Lo que si se notaba era que a ella por ser la mayor Él le tenía menos consideraciones, y a veces sin motivo aparente, la golpeaba, mientras que

a Adela todo lo contrario, la consentía y mimaba y llevaba a pasear varias veces en el mes.

A Él le gustaba a veces llevarse a Adela a donde iba a hacer trabajos, salían por la mañana y no regresaban sino hasta entrada la noche, Lupe ya les tenía la cena y los hijos bañados y bien cuidados,

El hijo mayor de Lupe ya tenía casi 15 años, José quien a veces al regresar de jugar futbol, entraba de sorpresa a la casa y con mirada de inspector recorría todos los rincones, toda la casa es la cocina, un cuarto de dormir y la huerta, para que se hagan una idea, y miraba a Lupe y ella se sonreía nerviosa y le servía de comer o lo mandaba a cuidar a algún hermanito o sobrino según fuera el caso. José se salía no sin sonreírle a su madre de manera nerviosa y con cierta complicidad.

Esa tarde al igual que muchas otras, en el camino a su casa se había encontrado a Adolfo, un vaquero de unos 24 años que tenía fama de coqueto y conquistador, lo saludo, ya que eran conocidos, en sus manos llevaba un mango maduro, de los que había en su casa y de los que él y sus hermanitos a veces bajaban del árbol para comer o regalar.

En julio es época de lluvias en la sierra poblana, esa mañana había llovido mucho, los campesinos no fueron al campo, el arroyo estaba crecido bufaba de tanta agua que llevaba, ese arroyo cruzaba el pueblo y se perdía más allá del caserío y se iba rumbo a la cañada, lucia color chocolate y hasta gallinas llevaba, piedras y palos, en fin, todo lo que encontraba.

El, llegó borracho esa tarde a casa, Adela estaba preparando la comida y Lupe había salido a revisar sus gallinas, pero José que todo lo observaba se le acercó a su papa y algo le dijo al oído, Él se llenó de ira, de un empujón aparto al chamaco y se metió corriendo, salió con una retrocarga o carabina, yo no sé de armas, y se fue a la huerta,

A partir de ese día ya no supimos más de Lupe, tampoco a Adolfo el vaquero se le volvió a ver por el pueblo, Él dijo que ella se cansó de la vida que llevaba y decidió abandonarlo dejándole a sus tres hijos, no se llevó ni ropa ni nada, solo se marchó, una mala mujer sin duda, eso

contaba El mientras apuraba su botella de aguardiente.

Con el tiempo Adela también se aburrió de esa vida miserable que le daban, digo miserable porque después que Lupe se fue a ella le tocó el turno de ser golpeada y maltratada también, un día tomo a sus hijos y a 2 de sus sobrinos y se marchó, El a partir de ese día comenzó a tomar a diario, y recuerdo que en la esquina de su casa en el patio sembró una buganvilia, y cada que se emborrachaba, se sentaba frente a la buganvilia y comenzaba a insultar y a maldecir como si le reclamara, esa planta sino me equivoco comenzó a crecer, si hago cuentas, desde que se fue Lupe.